

Fernando Arranz y la Escuela de Bulnes

Graciela Scocco

En 1932 el Dr. Jorge E. Coll había encargado a Fernando Arranz la planificación y creación de una Escuela Nacional de Cerámica pero ese proyecto se concretó años después y la Escuela abrió sus puertas recién en 1940. El ceramista no se había anclado en ese proyecto solamente y había fundado en 1933 la escuela de cerámica de la ciudad de Córdoba y luego de dar vida a la de Buenos Aires fue fundando escuelas de cerámica por toda la República, como la de Mendoza en 1941, Tucumán en 1942, Mar del Plata, 1943, Jujuy, 1943, Chilecito de La Rioja, 1943 y la sección correspondiente a cerámica en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata en 1946.

La escuela de Bulnes

La Escuela Nacional de Cerámica, Técnica nº 6, luego Escuela Nacional de cerámica nº 1, que hoy posee el nombre de Escuela Municipal de Cerámica nº 1, o simplemente Escuela de Cerámica nº 1, se instaló en un edificio de la calle Bulnes al que se debió acondicionar para su funcionamiento. El inmueble ya tenía su historia desde fines del siglo XIX. Allí había funcionado primero una gran caballeriza establo y guardería de carros hasta aproximadamente 1925, a partir de esa fecha las instalaciones fueron alquiladas por el estudio cinematográfico Argentina Sono Film, esa empresa realizó diversas modificaciones al edificio, incorporando una serie de muros en su planta y un entresuelo de material, pero la fachada se mantuvo igual.

Argentina Sono Film funcionó en ese lugar hasta 1932 fecha en la cual se muda a San Miguel, Pcia. de Buenos Aires y desde ese año hasta 1940 el inmueble fue utilizado por la fábrica "Lami" de colchones de lana con elásticos de acero, esta empresa realizó modificaciones en el frente del edificio en la entrada de Bulnes 41 y dispuso dos locales con vidrieras y una puerta de acceso, todas con cortinas metálicas.

En agosto de 1940 el edificio fue alquilado por la Inspección General de Enseñanza, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Fernando Arranz y colaboradores encararon entonces la adecuación de las

instalaciones del local taller para establecer la escuela y su primer nombre fue Escuela Nacional Industrial de Cerámica que dependía del CONET, luego en 1946 se llamó directamente Escuela Nacional de Cerámica y pasó a depender de DINADEA, Dirección Nacional de Enseñanza Artística.

El año 1940 fue un año de conflictos, terminada la guerra civil española se incrementaba la contienda bélica mundial. En nuestro país esto movilizó a la industria local de entonces pues había carencias en la importación y carencias en mano de obra calificada para las nuevas necesidades de nuestra industria. En esos momentos gobernaba en Argentina el presidente Roberto M. Ortiz y fue un año de concreciones respecto a la educación técnica, en el mismo año nacía nuestra Escuela Nacional de Cerámica N° 1.

El Dr. Jorge Eduardo Coll firmó el decreto el 9 de abril de 1940 pero la escuela fue organizada bajo el ministerio del Dr. Guillermo Rothe, quien por decreto del 8 de agosto de ese año dejó establecido los planes, programas y exámenes de ingreso.

El lugar elegido para instalar la escuela era el adecuado por que ,según la visión de Fernando Arranz, el antiguo edificio podía adaptarse a los nuevos objetivos. En la mitad del frente había un gran portón metálico que había servido para entrada de carros y que llevaba directamente al enorme galpón, a la izquierda del portón una puerta, también metálica, era la entrada a la vivienda del director y, al costado había un pequeño jardín, con reja de hierro, que en la actualidad es el pequeño lugar histórico que aún hoy podemos apreciar.

La nueva escuela necesitó una gran labor de refacciones, reformas y construcciones. Pedro Castagna, excelente frentista -quien más tarde sería el maestro en moldería de la escuela-, junto con el Sr. Rigoni, carpintero, y el personal de maestranza, realizaron la instalación de la pileta de decantación, los tres molinos de piedra y un molino jaula, todos ellos fueron acondicionados por un mecanismo de poleas y un eje motriz.

Fernando Arranz con la colaboración de José Luis Pascuali, -quien posteriormente sería el jefe de la sección alfarería- tomó a su cargo la proyección y distribución de los distintos talleres, esa proyección se mantuvo salvo pequeñas modificaciones complementarias posteriores, pues la entidad poseyó el mismo esquema hasta las reformas del año 2003.

Se pavimentaron los pisos y se instalaron redes de agua y gas, como así también instalaciones sanitarias y vestuarios para el alumnado de ambos sexos, se construyó un horno a gas para fritas y los hornos comprados en ese entonces aun funcionan y se encuentran en la sala de hornos.

Los tornos pateros para alfarería fueron realizados por el carpintero A. Rigoni bajo el asesoramiento de José Luis Pascuali, los mismos aún están en funcionamiento junto a los modernos tornos eléctricos. El mismo carpintero realizó los caballetes para la sala de modelado, unos altos y otros bajos, con cabezal móvil para modelar y las mesas con tapa de mármol de la sala de moldería, el cajón para guardar el yeso y las estanterías.

En los dos locales de la calle Bulnes 41, se dispuso la sala de profesores y su vestuario y el sector de Bulnes 45 se destinó como vivienda de Fernando Arranz quien vivió allí hasta su muerte en 1967.

La escuela poseía estufas a leña ,de hierro fundido, que a menudo fueron alimentadas por la poda de la parra del patio principal. En 1941, al año siguiente de su fundación, se subsanaron algunas carencias experimentadas el año anterior y más tarde se realizó un balcón entrepiso todo alrededor de lo que había sido el primitivo galpón, colocando allí los talleres de decoración, dibujo y un aula cerrada para proyecciones de la materia Historia de la Cerámica.

También se proveyó a la escuela de un montacargas para transporte de las piezas de un piso a otro. Se montó la bomba y el filtro prensa, así como la máquina de extrusión y la amasadora para preparar las pastas. El sótano se destinó al almacenamiento de las pastas y piezas en sus distintas etapas de terminado.

Esta Escuela Nacional de Cerámica, Técnica N° 6, (hoy Escuela Municipal de cerámica nº 1), que funcionó siempre en su local de la calle Bulnes 41-45, despertó desde sus primeros años de actividad, un creciente interés en la mirada del público y en los especialistas en artes decorativas, esto último está demostrado pues al crearse el Boletín del Museo Nacional de Artes Decorativas, en una de sus primeras entregas aparece un artículo dedicado a la Escuela y a Fernando Arranz, en el que se comenta y destaca con muchos detalles, la actividad de esta institución nacional que siempre tuvo relación de una u otra manera con las especialidades del arte decorativo.

Funcionó en sus comienzos con dos turnos, uno para varones y otro para mujeres. Un dato hemerográfico informa que en el año 44 cursaban 55 alumnas y 70 alumnos separados en dos turnos. Poco tiempo después ese criterio fue abandonado y su funcionamiento se desempeñó en tres turnos mixtos. Según este primer plan de estudios los alumnos podían egresar con el título de técnico en cerámica artística, y con un año más con el de profesor en cerámica artística, luego se fueron haciendo modificaciones en los planes, y el plan se adaptaba según los alumnos entraban con séptimo grado o con el ciclo básico cumplido.

Para el año 1981 encontramos que 460 alumnos siguen las distintas carreras que posee la entidad en tres niveles distintos. Un ciclo básico de orientación cerámica, que obtiene el título de auxiliar de cerámica artística. Para los que tenían ciclo básico o nivel medio aprobado, existía una carrera de tres años y recibían el certificado de técnico en cerámica artística. Luego venía el título de profesor en cerámica artística. Otros dos cursos de dos años eran el de “Técnico en esmalte en metales” y “Restauración”, que se realizaba con el ciclo medio aprobado.

Esta escuela llevó a cabo un alto aporte a la formación de una conciencia artesanal en el país, y el alma de ese proyecto fue Fernando Arranz. Desde su primer año de vida realizó en la Galería Müller sus exposiciones abiertas a la comunidad, que alcanzaron a exhibir en sus seis primeros años unas 4800 piezas que fueron vendidas en su mayoría.

Los datos anteriormente mencionados permiten corroborar sus éxitos y la aceptación que el público tenía sobre la producción y sus exposiciones que no eran meras muestras, sino que el comprador adquiría el material presentado, valorizando la calidad de la enseñanza de la Escuela en vista a la producción ofrecida y aceptando con agrado, desde los objetos meramente decorativos hasta los propiamente artísticos que se vendían en su totalidad. Las exposiciones se realizaron en el salón Müller desde 1941 hasta 1954.

Esas exposiciones fueron anunciadas y comentadas en revistas del medio artístico tales como *Arte y Letras*, que ponemos como ejemplo en la información sobre la 5ta. Exposición, en cuya nota se subrayó la magnitud de la muestra ya que el número de piezas ascendía a unas 600, y se destacó que eran artículos realmente de “mucho mérito” realizados en estilos y técnicas

diversas, objetos y esculturas que demostraban a las claras una sólida preparación. No olvidemos que Fernando Arranz también exponía con los alumnos.

Más tarde, sus presentaciones fueron expuestas en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y en las Salas Nacionales de Exposición de Buenos Aires. Para 1947 la entidad oficial ya había realizado obras de importancia para diversas instituciones oficiales. En la Casa de Gobierno de Buenos Aires se conserva un reloj de esa época realizado en la Escuela.



Fernando Arranz con profesores y alumnos año 1940

(La nota no lleva las referencias de investigación).